

EL OBRERO EN DULCE

Órgano oficial de la Sociedad Obreros en Dulce Unidos.—Secretaría. provisoria: Cerrito 585, Unión Telef. 6307 (Libertad)

LAS HORCAS

En el calvario de la inhumana vida, por escarnio de la humanidad sufriente, levantan tétricamente, lúgubres y amenazantes, por el vil mandato de los tiranos, recios e inertes palos, formando horcas, y ¿para qué sirven? ¿cuál es su fin?

Es un altar triste y cruel, que al hombre víctima inocente, ese acto abominable, que imponer terror por el ejemplo que da, y esa maldad cruenta, que despiadada allí se presenta, hace que el pensante se rebela, contra hasta la tierra misma que las sostiene.

La tiranía, cual monstruo, se ceba como vampiro, con la sangre inocente, que dimana de las horcas. Pero allí, se fecundiza la idea, surgiendo cien rebrotes, cien pensantes rebeldes.

El hombre, después de haber sufrido los horrores de la vida desde su pobre cuna, y ve que el ambiente está corrompido, que el amor no existe, y que la libertad es un mito, o que tiene que producir, lo que él no podrá nunca consumir, que nunca podrá romper las cadenas de su esclavitud, y si se rebela el fin que le espera, reniega de la vida misma y de la injusticia que en ella existe.

¿Si un ambiente de odios, venganzas y desdichas, subsiste en la vida de los hombres en los pueblos, si nadie tiene ya cráneo a nadie, si nos odiamos y nos odian, si en fin, todo es ya lo último. ¿Cómo es posible condenar o hacer ro a un determinado hombre? ¿No puede ser más que otra cosa un equivocación?

¿Qué es crimen? ¿Es acaso crimen querer una más amplia comprensión social, para que el hombre disfrute las bellezas de la verdadera vida? ¿Es acaso por que un hombre haya arrojado una bomba y haya hecho una determinada víctima, cuando quizás, desde que nació lo pasara a la cuna hasta la hora de su muerte, en, habrá muerto a cientos, a miles, una máquina, en un taller, que es ningún concepto puede ser suyo? ¿Se puede considerar criminal a un animal de sentido común?

Llamar a un hombre criminal, hacerlo reo, condenarlo y por último ahorcarlo, todo en conjunto, constituye una vergüenza tan inhumana, que no tiene comparación en nada, desde el momento que, impasibles y sarcásticos, se acurrucan bajo el vil dictamen de una ley, que anormales doctores la han querido imponer en los pueblos, pasando quizá por encima de sus sentimientos humanos.

Buscar el fatídico remedio de las horcas, para sublevar los males sociales, sostenidos aún tétricamente, para los que contra otros vayan, tienen el mismo fin que querer curar al oriel del mal, y va un determinado imberbe, y troucha una hoz y hozana quizá, por solo tener diferente color, un átomo más de vida sana, por temor que no contagie a las otras. Para curar el mal en un ser, no hay que inculcárselo primero, y para curar el mal social, hay que ir donde, socavar las raíces del régimen, y allí, en los profundos, donde se alimenta, troncharlo, para que nunca más pueda tener vida.

Esa será la magna obra del hombre para libertarse. ¿Quién no recordará las horcas de Chicago? ¿Qué quieren decir esas horcas? ¡Ah, cuánta monstruosidad encierran! ¿Y con qué serenidad caminaron hacia ellas, aquellos que no habían cometido otro delito, que emancipar la clase oprimida! ¡Salud, oh tiempos en que la confraternidad humana será un hecho!, gritaron mientras entregaban sus cabezas al verdugo.

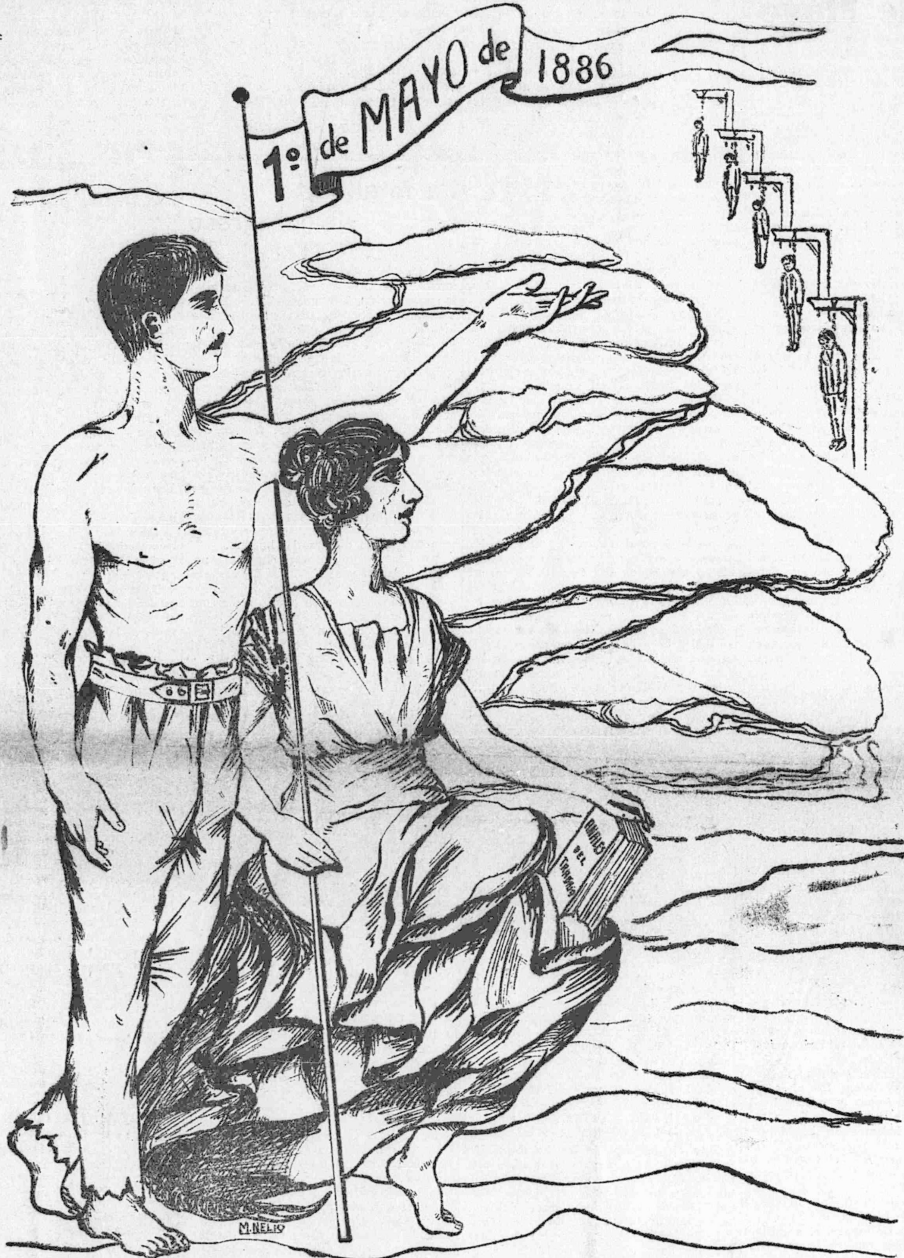
Hoy después de cruenta lucha, después de esa época cruel y embrionaria, vuelve a hablar el pensamiento humano, espasmo por el viento en todo el globo terráqueo, de aquellos allí inmolados inocentes.

Es aquella semilla sana que fructifica; es aquel germen de vida, que imperecedera legaron a la humanidad, para su libre amor hasta el confín.

Si no hubiera existido sentimientos malignos e inhumanos, y si en vez de sembrar desde la escuela hasta el último ámbito, que sirven o están destinados a instruir al ser humano, lo que equivale a decir, inculcarle todas las calamidades de esta putrefacta sociedad, hubieran educado a ese desde niño, o si le hubiesen creado o creado un alma grande llena de sentimientos humanos, llena de amor y cariño, ¿subsistirían así las horcas?

Derribemos ese altar putrefacto con la llama de la inteligencia, para curar una vez por todas las plagas de ese trío que en sí sólo es un cuerpo único.

Recordemos a los caídos inocentes, desde la implantación de ellas hasta Chicago, y renegamos de ellas. ¡Cajigan las horcas para siempre! ¡No más crímenes legalizados!



Por sobre la sangre de las víctimas inmoladas por la burguesía en las horcas de Chicago, se levanta triunfante como un rayo libertario, el Comunismo anárquico.

Nuestra primer jornada

Cuando en el horizonte se empieza a vislumbrar la aurora de un nuevo día, habiendo sido la noche que le precedió, negra y tempestuosa, por los amargos sinsabores de la incompreensión humana, y se va aclarando momento tras momento, el valor real, que puede adquirirse por medio de la unión, el hombre en la vida, como el valor real del día nuevo, por la luz, se anima a proseguir; aquella aurora lo embelesó, y con una firmeza nítida de entusiasmo, camina claro ya hacia... ¿quién sabe dónde!

Así ha pasado en nuestro gremio: el obrero en dulce organizado, ha compren-

dido ya que no podía ser por más tiempo, continuar pasible o indiferente, que se desgastaran fuerzas sin tener un provecho para el gremio. Tirando a un lado los antagonismos personales, oponiéndose a todas las vallas interpuestas, hemos llegado al fin a la unificación de las sociedades del gremio. Y aquí estamos latentes, animados y satisfechos de haber empezado un nuevo día, lleno de esperanza para el obrero en dulce.

Los ánimos que confusos llegaron hasta allí, no creían nunca que hubiese sido tan unánime y fuerte la voluntad de los agremiados; creían que habrían dado algunos la nota discordante de no querer unirse. Eso no se vió; ni uno solo hubo; todos con los brazos altos en señal de asentimiento, prorumpieron de sus labios aquel grito espontáneo: ¡Viva la

unificación del obrero en dulce! Momentos delirantes. Una salva de aplausos luego coronó la primera parte de nuestro programa.

Los asambleístas no cabían en sí de gozo; todo lo demás ya era secundario; pero no obstante, se trató toda la orden del día, a pesar de lo avanzado de la hora.

El nombre de la sociedad a seguir, según acuerdo de asamblea, hasta que otra lo revoque, pues se parte de un principio que ellas son soberanas, quedó: «Sociedad de Obreros en Dulce Unidos».

La comisión quedó compuesta de 11 miembros por mayoría de votos elegidos. Un temperamento encausó la asamblea que los cargos fueron distribuidos en reunión de comisión. Se nombró un sínúmero de camaradas para formar un

comité de propaganda animados todos de la más franca voluntad.

¿Qué cabe pensar de este acto? ¿No es así como se confortalecen los ánimos? Ante una manifestación tan profunda y entusiasta no habrán salido con la voluntad templada para proseguir con más ahínco la tenaz lucha?

Los parias, aquellos que no tenemos otro derecho que producir, en cambio de una mal remuneración, tenemos que soportar infinidad de deberes; queremos ya porque hemos comprendido y porque nos corresponde como hombres, tener los mismos derechos que deberes; queremos disfrutar la vida, detestamos este calvario cruel e inhumano. Por eso se unen las multitudes en los pueblos, por eso se unen los obreros en sociedades gremiales, por eso nos hemos unido nosotros.

¡MEDITEMOS!

Alberto GHIRALDO.

M. B. ROMA

Afortunadamente los compañeros
ambas sociedades tuvieron conciencia

lucha para conseguir la completa victoria del trabajo. ¡Unámonos a su gresgo una vez por todas: el gresgo ha de ser real y no fatal; no muerde sino verdad para la verdadera vida humana.

No ignoran los trabajadores, que la única fuerza y la potencialidad, para crearla solamente aquellos trabajadores que han investigado cuales son verdaderos factores, los que contribuyen...

Antonio HEGGER

las geminas de carbón, lo arrebató al mundo a la flor de la edad, como quince dice, a los treinta y dos años, y cuando apenas había aprendido las y

No ignoran los trabajadores, que la única fuerza y la potencialidad, para crearla solamente aquellos trabajadores que han investido en ella sus

R. CASTELLA.

meras letras se vió obligado a abandonar el colegio para entrar en la fábrica; el salario de la madre era tan mísero que no alcanzaba para ambos.

Sopetando al peso brutal del trabajo al cual sometían los años en cambio de un mísero jornal y viviendo en lóbregas y malsanas habitaciones, privándose del verdadero alimento con que el hombre debe nutrirse fácilmente se llega a la tuberculosis, de cuya irremediable enfermedad había muerto su madre, y de las gran las declaraciones del médico del hospital, no estaría libre de ella.

Por último, con una mirada toda impregnada de amor como la del hijo a la madre me añadió quedamente: nosotros somos como los perros.

Hace un año, poco antes de la muerte de mi madre, me suspendieron de la fábrica por falta de trabajo y entré de sirviente en la casa de un rico del pueblo; en ésta había un perro a quien los amos querían mucho. Mas como una enfermedad se apoderó de él y el amo al ver que no se acordaba alegre y juguetón a lamerte las manos como antes, me mandó que lo arrojase al arroyo.

Así me hicieron a mí; cuando me enfermó nadie me quiso; en todas partes me rechazaron; me arrojaron al arroyo como si fuese un perro.

Sali del hospital satisfecho de haber realizado una obra grande y lleno de una esperanza de seguir, solo como el domingo para visitarlo.

Cuando este día llegaba una viva sensación embargaba mi alma, que como un garrote en el cráneo rompía la triste noticia de su empujamiento y así pasó un mes, hasta que la fatality rompió para siempre aquellos sublimas como una hermandad que la misma fatality había tendido entre nosotros.

Gerardo había muerto. Con las manos cruzadas sobre el vientre, revistiéndolo su rostro dio un sentimiento hipnótico, la hermana de caridad me dio la negra noticia, y salí de allí con todas las esperanzas fatalmente desvanecidas y el corazón más frío que el propio mar-mol.

Gerardo había muerto a la temprana edad de veinte años, sin una mirada curiosa que endulzara su muerte, sin una mano sincera que amparase su cabeza en la hora de expirar, solo como un perro arrojado al arroyo, sobre el que quisiera hecho de un hospital.

[Hospital] Inmundo remanso donde ul-timan los seres que arrojan como residuos, las olas inhumanas de este mundo putrefacto.

Jacobo CARRO.

Tierra arada

Hace días que viajamos entre campos removidos. Tibio aliento de terrenos nos llenan el pecho. Y así como a los jilgueros se les hincha de azul el pecho, y cantan, nosotros, ahora, es-criminos. Pero, cuántos, escribiremos de bruno, sobre la tierra, que las ideas se alzan de estos renglones como sobre el arador los bandadas de gaviotas; que se pararán a leerlos, los que nos lean, igual que los pajaritos se pararon sobre los cerros a ver sembrar los labriegos...

Tierra labrada, tierra escrita, carilla llenas de ideas; no es todo uno y lo mismo... ¡Sí es! Por la manera de trazar el suelo se puede saber la historia, la vida de esclavitud y prejuicios, los sufrimientos de cada pueblo.

Porque nadie da de sí lo que no tiene. Así el esclavo esclaviza, el bruto embrutece, el robador roba. Cosa de amor, de cariño y de cuidado solo puede dar de sí el que es libre.

La tierra fué esclava de esclavos siempre. La han rasguñado y mordido los siervos del medioevo para arrancarle un pequeño grano duro, y luego echarla de lado como hebra de oro, que se es-cupe una vez posada.

La han neciado los sesos los egipcios, enterrando en su corazón frágil y cá-lido, las momias frías y hediondas de sus príncipes. Y Atila le pisoteó las en-trañas con sus hordas; hizo un lema de su gloria de estas tierras que aullán bizafemas; donde fue mi caballo no co-rreó más la hierba. Y los bárbaros ro-manos acabaron de abrumarla cargando sobre sus hombros el peso bruto de sus circoes llenos de fastidios y de sus colise-os llenos de ideas de conquista. Y, en fin, los grandes señores, los caballeros feudales, la han arrojado desnuda al o-fido de sus labriegos que la fecundaron con hambre y frío, bajo el látigo.

¡Esta es la tierra! Nunca amada, siem-pre herida; mujer que lleva en su cuer-po, como una carilla escrita, toda la historia del mundo. Ella y nosotros; ¡no somos una sola y misma cosa! ¡Sí so-mos!

Por eso es que ahora quisieramos es-cibir estos renglones de bruno, sobre sus senos. Arar con nuestro optimismo también. Pobrecita hermana vieja: esclava y todo como eres, algo has andado en el respeto del hombre. ¿No ves?... ¡Te cantan los poetas! ¡Sabes! Ya te han co-nocido los sabios! De hombre que fuistes de bruto, poseída a azotes y abandonada con-taco, vas pasando a ser mujer que mi-ran con devoción, hasta en poder de los amos, los labriegos. De aquella que todos creían valla de hierba, monte de som-bra y fuente amarga, a la cual novio adorna de los pintores, va un largo trecho, un gran paso...

GRAN FESTIVAL

Organizado por nuestro sindi-cato y a total beneficio de la caja social que tendrá lugar el

Sábado 22 del corriente a las 8.30 p. m.

en el salón

Unione e Benevolenza

CANGALLO 1362

Se representará el grandioso dra-ma social «El Pecado es la Miseria» por un reputado cuadro.

Conferencia sobre gremialismo a cargo del compañero Rodolfo J. Ghioldi.

Finalizará la fiesta con un baile a toda orquesta.

Precio de las entradas: Socios pe-sos 1.50 con asiento; señoras y señ-

ritas, pesos 0.30 el asiento; transien-tes, pesos 2.

Encárcese a los compañeros la mayor propaganda por los talonarios de rifa, que está en la secretaría, a pesos uno los cinco números.

Premios: 1.º, máquina de coser.

«Singer», valor pesos 200.—2.º, Re-loy Longin, precio pesos 40.

Nadie debe faltar a nuestra fiesta

—Tierra, tierra: ¿no ves? Se levantan las gaviotas sobre su arador esclavo; son ideas sobre ti que vuelan libres... Mira: se para a vernos los pajaritos; entre ellos está la alondra que anuncia el día... Espera, espera: entre todos — alas, puños, ciencia, cantos y pinceles — te vamos a arrebatar a la esclavitud; te llevaremos en brazos, como a una novia dormida, hacia el porvenir, her-mana, pobrecita hermana vieja...

[Ah, compañeros! Campos arados, car-las llenas de ideas: es todo uno y lo mismo. ¡Sí!]

R. GONZALEZ PACHECO.

Extranjeros peligrosos

Lo que no han dicho los grandes diarios lo de-cimos nosotros

Una pléyade de camaradas, fueron ex-pulsados de este país por peligrosos, por haberse propuesto redimir a la cla-se obrera, que aquí sufre el terrible peso del pulpo capitalista.

Era suficiente, —y aún es hoy— que un obrero subiera a una tribuna, y expusiera la crítica situación por la cual atravesaba la clase productora, para que se le encarcelara, y en pocas horas se le em-barraca con destino a su país de origen, bajo el epíteto de «anarquista peligroso», sin que nadie tuviera en cuenta que esos deportados eran trabajadores dignos (salvo raras excepciones).

Se nos viene a la memoria el dicho de los hombres de orden, que mil veces nos repiten: que todos los hombres somos iguales ante la ley.

En la actualidad se presenta un caso en donde esos hombres de orden pueden demostrar una sola vez la utilidad de las leyes, y esas, de que todos somos iguales ante la ley, sea una realidad una sola vez.

Bajo el título: dos envenenadores del pueblo, en casi todos los diarios que se publican en la capital, leemos: que, co-merciantes poco escrupulosos, — y muy bien podemos suprimir el «poco», — es-taban envenenando media población; y en la lista de esos comerciantes sin escrúpulo figura el nombre de don Miguel Camuy-rano, multimillonario, próximo a conver-tirse en un segundo Morgan.

Bien: don Miguel Camuyrano, es ge-nioso; vino al país, cargado de ambicio-nes; llegó a Buenos Aires, y se com-pró dos canastas, se marchaba tempra-no al antiguo mercado viejo, juntaba la fruta podrida que había tirada por el sue-lo y en la basura, y se iba por los con-tillos, a vender, en cinco el montón (su fortuna, la dice, en realidad, al enve-nenamiento de la población), y cuando tuvo reunido un capital y pudo robar y envenenar en más alta escala, don Miguel, se propuso envenenar al pueblo con toda clase de comestibles, se hizo

dueño de la Pescadora Argentina, y cuando el pescado estaba en estado de des-composición, lo llevaba al frigorífico y allí lo tenía hasta que escaseara la mer-cadería para poderla vender podrida y a más alto precio, sin importarle nada a don Miguel que el que lo comiera se inflama con un escuerzo; él, sólo sentía una gran satisfacción mirando sus pesos amontonados.

Más tarde se le ocurrió un nuevo gran negocio, después de una maquiavélica idea, concebida la creación de la «Unica», y así fue como nos libró don Miguel del mal aspecto que ofrecían los caballos muertos en la calle, que antes permanecían cinco o seis o más días tirados en la vía pública, por negligencia de la municipalidad.

«Don Miguel» se encargó de llevarlos a su «Unica», y a los pocos días, al merca-do, en forma de «facturas» frescas, chori-zos, mortadela, matambre, salame, y gra-sa de «chanchito». ¿Qué la municipalidad llamaba al orden a don Miguel? El se imponía, pues se trataba de nada me-nos que el señor Camuyrano, era el prestamista de la municipalidad.

En síntesis: esta campaña de los dia-rios va a terminar fácil; basta que don Miguel deje de ser «camarero», y todo quedará en la nada; y prueba de ello, la tenemos ya de cuando, habrá próximamente un año, en un depósito que «don Miguel» tiene en la calle Venezuela entre Perú y Bolívar, se declaró la peste bu-bónica, y a consecuencia de ella, se mu-rieron varios peones que allí trabajaban.

El departament nacional de higiene tu-vo conocimiento de lo que allí sucedía y ordenó clausurar el local, y las merca-derías que allí había mandaría al hor-no crematorio, pero según dice, «don Miguel» dejó de ser el eterno camarero, y no se llevó nada a cabo de lo orde-nado; las mercaderías se trasladaron a un depósito establecido en Paseo Colón; ha hecho desinfectar el depósito con un litro de acorvina, y todo quedó arreglado.

Esto sucedió, amigo lector, mientras este mancebo pueblo su parapolos, pero no pasará cuando se convierta en lanza, «don Miguel» siga... siga... con su abor-rado negocio...

M. PARGA FERREIRA

EL ORO

¡El oro! ¡maldito metal que fascina y mata. ¡Habrís visto en las vidrieras ese metal amarillo tan hermoso y tan perjudicial para la especie humana? ¡Co-mo es su historia? Se ería en las en-trinas de la tierra, adonde bajo el hom-bre para sacar a la luz del sol y des-pués que lo separa del fango cuando él se ve brillante y admirado se hace orgulloso y rebelde y en pago del que baja por el exponiendo su vida y su salud, lo agradece siendo la desgracia de sus hermanos, pues aquellos signi-fican cuando se purifican en el cris-ol y lo adornan con esas piedras multi-

colores hermanas del oro las entregan a manos de los burgueses, a esa clase degenerada que devoró unos granos a cambio de muchos kilos y una gota de sudor, sometiendo a los descendientes de los débiles, a aquellos cuyos antepasados no tuvieron suficiente energía para contrarrestar a la esclavitud que les im-pionaban los más fuertes, y se sometieron dejando que acumularan y avaluara aquel metal para desgracia de sus sucesores (los proletarios) y para enriquecimiento de la especie humana.

¿Y para qué sirve ese metal?

Unas veces para adornar una cabellera, y para netamente química que no tiene de por sí bastante atractivo y tiene que buscar su ayuda en el brillo o bien a algunas monedas para lucirlo en sus dedos ostentando a los ignorantes la ri-queza que poseen y para los que pien-san las garras de cuervo canchales de su esclavitud. Y si sus moléculas son comprimidas por el cuño se convierten en monedas, que sirven la mayor parte de las veces para el mercado de blancos, para comprar quizá a nuestras herma-nas que se dejan arrastrar por su brillo (hasta el vicio) a causa de su poca ex-perimentación.

¿Es para esto para lo que sirve el oro? ¿Para fomentar el vicio y las lu-chas sociales?

¿Cuántos planes tenebrosos, de odio y de pasión, no se habrán tramado al son de las monedas de oro?

¿Cuántas veces no se habrá encontrado entre el puñal y la sangre! ¡Saliste del barro de la montaña para ir al fango de la aristocracia!

¡Maldito metal cuyos esbirros son el puñal y el veneno, y cuya existencia sólo sirve para adular las concupiscencias y para obligar a los ambiciosos e igno-rantes al fango del robo y el asesinato.

Te maldigo y te auguro una corta existencia, pues tu valor acabará con la sociedad actual que agoniza asfixiada por el humo de aquella Rusia, aquella hoguera de libertad, cuyas chispas amenazan constan-temente inflamar las masas productoras del mundo entero que anhelan cam-biar el hombre por el fán y la esclavitud por la libertad.

Manuel MORENO.

¡Que ricos tipos!

Estudiados y veréis que verdad tan grande; ¡qué ricos tipos! no otra cosa se les puede llamar. Cuando uno habla con ellos son braves, van contra todo, todo lo desprecian, ellos sólo saben todo, los demás es la chusma.

Lo que me admira de esos tipos, es que ellos no vienen por la sociedad a enseñar su sabiduría tan grande.

Ellos critican desde afuera, con nada están de acuerdo, pero cuando les toca venir a la sociedad, entonces echan el cuerpo fuera; será por aquello de mi pastor ni rebano.

Yo les diría a estos ricos tipos que es en la sociedad donde está su puesto de combate.

Si en vez de hacer crítica en la puen-ta cuando o sótano, vieran por el lo-cal social a discutir con sus camaradas, ¡cuanto mejor no sería!

Estos tipos raros deben de ser más consecuentes; deben venir a las filas de su organización, y de esta forma pueden algún día triunfar.

Lo contrario, dará lugar a tenerlos que llamar situacionistas o mediceros.

Cuando uno habla con ellos, no razo-nan, quieren ser superiores a los demás; a lo mejor de la conversación lo tratan de ignorante o pobre; ¡diable y esto lo hacen por la superioridad que ellos creen poseer.

A estos tipos yo les aconsejaría que antes de tirar por tierra lo que no son capaces de construir, se miren bien y verán que la obra de ellos no ha sido absolutamente ninguna.

A. DIEZ.

La epopeya del trabajo

Un clamor de justicia llena el mundo.

Millones de proletarios recorrerán en este día las grandes ciudades del mundo, pidiendo más pan y más justicia, y ges-tando su futura epopeya, la que lo hará dueño de sus destinos y lo redimirá para siempre de la esclavitud del salario. Por eso en este día, todos a una, abandonan el trabajo, y por encima de mojoneros fron-terizos y de mares crepitantes, se tienden las manos y se alzan los corazones como el símbolo fraternal y solidario de un mismo destino.

El proletariado se sabe el creador de las maravillas de la civilización, y se sa-bía también la víctima explotadora de esa misma civilización, que lo relega a la vida de paria envilecido por el trabajo. Ser el hacedor, el artífice incomparable, de las bellezas y riquezas de este mundo, y carecer de todo, morir privado, triste y solo en un tugurio maloliente, sin aire y sin luz. Tal el cuadro desga-rador de la vida proletaria. Pero, a medida que se va viviendo, se va aprendiendo, luchando siempre por lo mejor;

y los proletarios hemos aprendido que cuanto existe sobre la tierra, sudor y es-fuerzo nuestro es.

El obrero ha hecho todo; los zánganos de la colmena social no han hecho nada; aspiramos a que todos trabajen, a desterrar de la sociedad a ese tipo de vago, que vive de rentas o del comercio.

No más rentistas, no más acaparadores.

Generalmente, la historia de la civilización contemporánea, arranca desde la Revolución Francesa, 1789, aún que an-teriormente, un siglo antes, se realizaban reformas de todo orden que prepararon su estallido; así la civilización obrera, la agitación obrera regular, aparece el 1.º de Mayo de 1886 en los Estados Unidos, pero es de notar que mucho antes en la Europa occidental, se habían hecho serios intentos de organizar la famosa asociación internacional de los trabajado-res, que más tarde fué disuelta por los gobiernos europeos, y en cuyo seno a-guaron hombres cuyas luminosas constelaciones aun siguen su trayectoria en el gran cielo del proletariado.

La revolución proletaria es un movi-miento de renovación de las viejas so-ciedades, injustas y crueles, y presenta las mismas características que la gran revolución francesa, con la diferencia de que el movimiento obrero existe vivo y latente en todos los países de tipo capi-talista, y muchas propensiones al estallido son más fáciles en la actualidad, en que los cimientos de esta sociedad están ya socavados por la acción y la filosofía del trabajo.

La revolución francesa decretó los de-rechos del hombre y expropió a la no-bleza; la revolución proletaria expropia-rá a los terratenientes y decretará que en la nueva civilización proletaria, no hay más derechos sin deberes, ni deberes sin derechos.

María CHICO

Cantos al 1.º de Mayo

Transcurren los años y siempre es el mismo día. El pueblo se exaspera, gritando por las calles: ¡abajo burguesía!

Hora es ya que llegue un día, que mirándose de frente, ¡no se ponga! Arrojen el temor que los amparaba y destruyan esta infame sociedad.

Pueblo, león, autómatas. Ruge, lanza el grito, rompe las cadenas y mata lo que a tu paso se oponga. En esta selva donde todos teacorralan.

Clementina HERNANDEZ.

Eres día de triste memoria. Eres día que hay que protestar al recuerdo de nuestros hermanos que en Chicago mandaron ahorcar.

Al hacer la primera exigencia al martirio os hicieron llevar y un mal juez os firmó la sentencia. ¡Pues temán a vuestro ideal!

Al patibulo os llevó la idea de al otro día dar su libertad si el verdugo os arrancó la vida, vuestra idea jamás morirá.

Vuestra sangre ¡oh mártires! anarquista desde el cuerpo hasta el suelo rodó y sus gotas al fructificarse de anarquistas el mundo lleno.

Desenlace ¡oh mártires! tranquilos que el primero de mayo el obrero no se olvida de aquellos que el once de noviembre en Chicago cayeron.

MANOLO

A las compañeras de la Introdutora Americana

Ha llegado el momento en que de-bemos de ser nosotros protagonistas de la obra del adelanto: luchar con todas nuestras energías por el bienestar de todas es un deber moral y material de la mujer explotada.

Tomemos el ejemplo de las compa-ñeras que sabiendo pensar y luchar se esfuerzan por todos los medios a su alcance para defenderse de las garras se-dientas de sus explotadores.

Reflexionemos nuestro pasado como explotadas y veremos claramente que es imposible seguir en esta vida misera-ble, vida de angustias, vida sin luz, vida que no es vida.

Pensemos que toda nuestra vida he-mos de pasarla al calor de nuestros queridos padres, y que el día de mañana que tengamos de luchar solas por las inmensidades de la vida, no nos será tan ruda la tarea, si procuramos des-

arribar la muralla de prejuicios que alimentamos en nuestras mentes atrofiadas para así llegar a la cumbre de de nuestras más justas aspiraciones que son la igualdad y la justicia.

Mírenos el cuadro de miseria, que representamos nuestros hogares, y os convenceréis que mientras nuestros pequeños hermanos, nuestros hijos tal vez... van descalzos y harapientos, los hijos del (señor), el señor que nos explota, se panean en lujosos autos arrastrados de sus mineras, y así en medio de la abundancia y el despilfarro, viven desde la infancia hasta la juventud, para luego ser señores a costillas de nuestros esfuerzos comunes, y... los nuestros, los hijos de las que todo lo producimos, viven en la vida arrastrada hacia el borde del abismo, caídos en el estéril de la miseria, víctimas de nuestra ignorancia.

Debemos detener nuestro mísero sudor y luchar con valentía para exigir de nuestros explotadores más respeto y más pan para nuestros hogares.

El burgués engrandece día a día su capital a costa de nuestro sudor y llegará el funesto día que nuestras débiles fuerzas se desgastarán y el burgués no nos dará la mínima parte para nuestras primeras necesidades, sino que cambiara nuestros cuerpos desgastados, como si fuéramos la pieza de una máquina.

Olvídate ese tanatismo que tenéis algunas compañeras de que en las asambleas vais a perder vuestro merecimiento; al contrario, en las asambleas es donde las compañeras podemos aprender a defender nuestros intereses; en la asamblea es donde la mujer explotada puede cultivar su mente; es nuestra escuela, porque otra no tenemos.

No importa, compañeras, que algunos compañeros indignos de serlo, que nos ultrajan en la fábrica con sobre-nombres groseros, para que dejéis de concurrir a las asambleas: venid y os convenceréis de que en ellas la mayoría de los compañeros observan la mayor fraternidad y respeto para con otras, porque son los más buenos los que saben respetar e imponer respeto si fuera necesario y no los estúpidos e ignorantes.

M. E. A.

Retrospecto histórico de una nación

Hemos llegado al nivel moral de los seres prehistóricos.

Un hombre puede influir sobre el florecimiento moral y material de un país, como influyen las atmósferas sobre la fecundación y embellecimiento de nuestro planeta; prueba de ello es la absurda personalidad de Hipólito Frigeyon, crasa excelencia de esta república de bandidos, que ha llegado a ejercer un gran poder sobre la amoria muchedumbre, llevando de paso al país a los sangrientos días de la barbarie.

El desorden y la amoralidad son las notas más vibrantes de su triste gobierno... Las deportaciones y encarcelamientos de los sublimes apóstoles de la ciencia y de los videntes preconizadores del sagrado evangelio del amor, prueba su sport favorecido, retrocediendo así a la abyección más horrible y bárbara del obscurantismo.

Se puede encorcelar el pensamiento y destruir las ideas? Eso es el malévolo propósito del cretino y patético cerebro del ente que fue elegido por los ignorantes para regir los destinos de una nación.

La región argentina cruzó por uno de esos períodos más bochornosos y denigrantes de la historia, llevando como bandera de redención la desvergüenza pública.

La liga patriótica argentina, autro teatros, nervidero de todas las pestilencias humanas, constata mi pensamiento.

En ella se fraguan los crímenes más horrendos... Y en ella se cobijan los maléficis bulos de la burguesía para vomitar, sobre el atrofiado mental del pueblo y al timpero de la noche, la abyección y el villipendio para volver al terrífico reino de las tinieblas.

Vamos precipitadamente a la barbarie. Una tempestad puede transformar el ritmo histórico de este país: la revolución.

Alfredo FRID HERRERA.

Aclaración

En el balance del mes de febrero publicado en el número de abril pp. aparece en la columna de ingresos la siguiente leyenda: 306 cuotas a 1.80, pesos 32.40 y debe decir: 306 cuotas a pesos 1.—, pesos 306; los 32.40 corresponde a 180 cuotas a pesos 1.80 cada una, en cuya lista no figuran.

La suma total de entradas está bien.

Bajo el imperio de la tiranía

Cuando el privilegio dormitaba tranquilo sobre la cumbre del dominio, desahozándose satisfactoriamente por el imperio del placer y orgías, sin que la más leve zozobra turbaba su reposo, la chusma del bajo fondo social, con resignación cristiana veneraba y ensalzaba a sus propios opresores, creyendo ingenuamente en la existencia de hombres superiores y hombres inferiores.

Diríase que entre venerados y veneradores formaban el gran paraíso terrestre, en este mundo inquieto, que según Galileo gira en el espacio. No: el paraíso terrestre aún no existió, porque la bestialidad del hombre hizo imposible tan bello gesto en el llamado ser humano.

La bestialidad del hombre no se avalora solamente en la desnudez o carencia de vestidos, en el habitar las cavernas, grutas o solvas; la bestialidad del hombre se valora y define, por el grado de credulidad que irracionalmente ejerce, y por el cúmulo de injustos egoísmos, que en detrimento de los demás y en beneficio propio pretenda injustamente satisfacer.

Bajo el porte de un vestir correcto y una modalidad elegante, se ocultan sentimientos crueles y sanguinosos, capaz de todo exterminio en su propia especie, de esa voracidad insofrenable están todas las clases dominantes.

No es posible entonar los sublimes cánticos de la noble razón, es delito gravemente punible, amar la humanidad y bregar por su elevación y liberación moral, económica y social. Existen intereses opuestos y enconados entre el oprimido y el opresor, pero ¿guay! de la víctima que incurra en el delito de rebelarse contra los conjurados defensores de este inicuo régimen.

No atentéis al mundo suficiente con gastados recursos de los conjurados en planes terroríficos y tenebrosos, la conjunción es patrimonio legal del actual desorden de cosas, os conjuráis fidelidad y lucha a muerte contra todos aquellos que por la liberación del hombre conspiran contra el actual régimen.

Jura los médicos, y tras ese juramento se especula en forma vergonzosa con la salud pública.

Jura los doctores de «derechos», y por los cuatro flancos del tal juramento se tritura con encarnamiento el derecho del hombre.

Jura los jueces aunque en el altar de la justicia por ellos suministrada, asoma lloroso y afligido el pueblo envilecido.

Jura el militar en el altar de la patria, aunque por ingrata misión se convierta en máquina de exterminio y destrucción.

Jura el sacerdote, cubierto con el manto de la fingida amabilidad, y aunque a la injuria y al placer anatematizaron, con el siempre imperar y convivieron.

Jura los legisladores, al incorporarse al parlamento, con infantes de expresados del pueblo. Jura el presidente, el emperador y el rey, todos juran; y entre tantos juramentos ¿quienes son los conjurados? ¿Y quienes los que atentan contra la estabilidad pública y armonía social?

Ante partiendo del punto de vista de la falsa tesis de los hombres superiores; en la travesía de los tiempos ellos se apoderaron de la dirección y del dominio, predominaron y aún predominan en el presente; sólo nos resta pues examinar a la obra realizada.

¿Es hoy feliz la humanidad? En manera alguna, puesto que la inmensa mayoría del conjunto humano está supeditada a la voluntad y capricho de la minoría que impera y domina.

Los hombres más científicos, estudiosos e imparciales ¿conceptúan justos los fundamentos de la presente sociedad? El actual sistema está completamente desahuciado y pronosticado su derrumbe; por todos aquellos observadores y analíticos de conciencia no perversidad.

Poseyendo un vasto conocimiento de la historia humana, sabiendo en forma concisa e irrefutable como se han venido formando los privilegios y dominios; no ignorando porque medios sofisticos y superpiciosos se castro la mentalidad de las razas, pueblos y generaciones, a fin de hacerlos más dóciles y sumisos, comprendiendo que la humanidad vive al borde de un abismo, rodeado de luchas intestinas, padeceres y sufrimientos, ¿es lícito preocuparse por el perfeccionamiento del hombre y del sistema común y social?

No es ello delito ni atentado contra el avenir de la especie, de ahí que las injustas represalias y restricciones no logren apagar el pálido de los expulsados del banquete de la vida, ni detener su marcha siempre más orientada, definida e impenetrable.

¿Pueden estar orgullosos las supuestas clases dirigentes al dominar por medio del plomo, la imposición y el terror? No. Ello

a inversa demuestra que no son edigentes y menos aún representantes del pueblo, puesto que los pueblos dan cándidamente su voto, siempre con la infantil esperanza de que hallarán hombres más humanos y honestos, pero nunca con el propósito de darse voluntariamente un tirano.

Los pueblos han ya adquirido nociones de sus deberes y derechos, si bien el terror proporciona una aparente calma, ella no es real, puesto que en tales casos, suelen comúnmente rugir tempestades, de fondo, no deberán los poderes constituidos fiar en el exceso de sus represiones, puesto que con lógica el adagio dice: «quien siembra viento recoge tempestades».

Por lo que toca a las convicciones de los que se han consagrado con amor y fe a una causa noble y justa, no cesarán en sus nobles propósitos, nada más férreo e indoblegable que las sagradas convicciones de un noble y humano ideal, aumentará el número de los mártires y posiblemente, pero ello aumenta a su vez el debe de las clases opresoras, para el día que el péndulo de la evolución señale la hora.

Las clases enseñoreadas sobre la cumbre del privilegio, no admiten la observación de que sus privilegios sean injustos, por considerárselos heredados, pero a la argucia del flexible sofisma responde la inalterable ciencia experimental; todo lo que el hombre ha creado de injusto, el hombre lo destruirá a fin de libertarse y redimirse.

Todas aquellas prácticas que constituyen un atentado al derecho del hombre, serán suprimidas y suplantadas por otras más en consonancia con el buen sentido y las leyes naturales.

La perfección del sentimiento humano, elabora para un no lejano avenir las prácticas de la mutua y recíproca solidaridad, por ende la armonía y la convivencia moral, económica y social.

Siendo un hecho indiscutible de que todos los hombres nacen con idénticos derechos, ellos deberán llevarse al terreno de la práctica, cimentando la igualdad de deberes y derechos. ¿Cómo concibir esa igualdad? Aquí despunta el terror y pánico de las clases parasitarias; desender al terreno de los iguales, no poder ya vivir improductivamente absorbiendo y devorando el producto del trabajo y sudor ajeno, renunciar al goce ilimitado y al respeto y estima que los humildes dispensan a los señores; ser mirado con el modesto aprecio del igual sin descolocar sobre el montón anónimo, tener que bajar al campo de la producción y aportar el pequeño grano de arena a la producción común; en suma, renunciar a la vida de señores para transformarse en productores, es lo que llamáis «peligro», «desorden», «locura», «autopía»; pero escuchadme tiranos.

Si el sostenimiento de un régimen injusto sólo aporta la satisfacción y el goce de una minoría, en detrimento de una inmensa mayoría que trabaja, sufre, gime y llora, justo es que el mundo marche hacia una total y radical transformación, que eleve y redima al género humano.

Si en el curso de la historia, la astucia y osadía de los menos, posesionados de sus derechos a la mayoría convertida en clase servil: es justo, lógico y razonado que esa mayoría en azar de su dignidad y liberación, os despoje de las usurpaciones acumuladas, tornándolas y convirtiéndolas en patrimonio común y social, donde continuaréis usufructuando vuestra parte de goce y derecho (no como despotas mandatarios), sino como componentes de una nueva sociedad de productores libres, sin amos y sin esclavos. ¿Que eso no es posible? desahucad vuestra terca duda, cuando los oprimidos, unidos os digan, ¡Basta!, sin dificultad, alguna las cosas tomarán su justo cauce.

Gabriel BIAGIOTTI

Somos los productores

En las frescas mañanitas de grises y velados ojos, antes que el sol prolonge sobre el mundo sus transparentes ondas de luz, con el cuerpo violentamente arquendo y el pecho desnudo al viento frío, preparamos la tierra, sembramos la semilla, recogemos el fruto y abastecemos los graneros.

Cuando el bufido de los motores, el trépido de las ruedas y el roncarse fragoroso de los engranajes llenan el mundo de movimiento, de fuerza, de vida; allí, de pie, sudorosos y alertas, durante horas y horas, moltemos el grano. En los establos de ladrillo y cal, y en las máquinas de hierro y cobre, construimos por nosotros a fuerza de músculo, en nuestros graneros, moltemos el grano.

En bolsas que fabricamos y que cosimos, en nuestras hermanas y nuestras hijas, cargamos la harina. Sobre carros cuya construcción nos costó muchos esfuerzos y muchos dolores, carros tirados por animales que vimos morir, que cuidamos y

amansamos, cargamos la harina.

Y en máquinas modernas, ideadas por nuestro cerebro y realizadas por nuestros brazos, amansamos la harina, blanqueamos y sodante como la nieve purísima. En nuestros hornos inmensos, purpuros y chiporrotantes; medio asfixiados por el ambiente abrasador, paletada a paletada, cocemos el pan. Luego, lo repartimos a la población, lo vendemos tras el mostrador... y el producto de todas nuestras energías, de todos nuestros afanes, lo depositamos fúlgido en vuestros cajones sin fondo, pillos, frescos, hartos burgueses!

¿Qué hacéis, mientras tanto, vosotros? ¿Qué sois capaces de hacer? Os cruzáis de brazos, despreciativos y satisfechos; en jelgas perpetuas, holgáis tranquilamente ¡cerca! ¡cerca! ¡cerca! a vuestra voluntad y a vuestra rapina; nos dáis política y guisa para que no nos comamos de hambre los unos a los otros; «cárcel», «manicomios» y «hospitales»—que tantos sacrificios nos cuestan—para enterrarlos vivos cuando no sirvamos; os apoderáis de las fuerzas naturales que nosotros hemos descubierto y dominado; del suelo y del subsuelo que deberían ser el sagrado patrimonio de la familia humana; de los instrumentos de labor, que nos costaron días de lágrimas y de sudores.

Holgáis tranquilamente. Brillan en vuestros dedos, preciosos metales y piedras que desentrañamos de la tierra; nosotros arrancamos al vientro de la tierra. Adornan vuestras pechecas perlas raras, que nosotros arrebataremos diamantes al furor de los mares profundos. Toda vuestra persona luce delicados productos y joyas raras, que nos costaron habilidades y desvelos sin cuento. Holgáis tranquilamente, y para no aburrirnos, hacéis como que nos gobernáis, derrocháis fortunas inmensas; amparáis «cinicos» y «bufones»; prostituíd vuestras más bellas hijas...

Nosotros, muscularmente de día, y mentalmente de noche, luchamos heroicamente, nos agotamos, exprimimos nuestros músculos y nuestros cerebros, en horas buiradas al sueño reparador, para comprar un pan amargo que nosotros mismos hicimos, y pagamos impuestos y contribuciones, para garitos de toda especie, iglesias y cuarteles!

Pero el día de la prueba está próximo, el día del desmentido de la justicia social en la tierra se avocina, vuestro fin se acerca. Y os decimos: ya os ama la aurora, la aurora roja de las reivindicaciones humanas. Engordad y holgad tranquilamente, hasta que el día aclare, por que os pediremos la última cuenta...

Mientras tanto arrebatados todo. Hay que no podéis arrebatarnos: la inmensa satisfacción de bastarnos; la dulce esperanza que hemos puesto en ese mañana de justicia; la gloria de saber que somos nosotros—eternos anónimos—los creadores de toda; que somos nosotros la fuerza, el movimiento y la vida; el progreso destructivo y constructivo; el presente y el futuro; el brazo y la idea.

Domínguez FONTANABARRA.

Movimiento Gremial

Por las Corrientes.—En lo de Tiam-polsky, Corrientes 2933, tenemos comocimiento por varios compañeros de que las condiciones en casa de este explotador, son de lo más pésimo; invitamos a todos los trabajadores de esta casa a pasar por el local del sindicato.

El movimiento iniciado en esta casa a mediados de abril ppdo, fue coronado por un gran triunfo. Tomen nota los compañeros.

Exhorto al proletariado

No obstante las periódicas manifestaciones de disconformidad hacia lo estatuido, muchos de los proletarios desconocen el rol que deben desempeñar dentro del ámbito de esas mismas acciones; es decir, que pasa inadvertidamente la cuestión social.

Este problema que tanto preocupa y debe preocupar a todos los explotados del mundo hallará su solución únicamente el día que los mismos explotados se den cuenta de los valores puestos en juego por el régimen imperante.

En los instantes que corremos y más que nunca, es de capital importancia para los obreros, conocer su propio valor como casta productora frente a las de más potencialidades parasitarias.

Bien sabemos que tú, hermano del yugo, lejos al desarrollo de los acontecimientos sociales, no puedes tener más que una idea desacertada que te dió en legajo la escuela burguesa, o bien las lenguas amigas de lo establecido, ignoras por completo el porque de lo que eres y cómo eres, por la falta de análisis y sobre todo por la incuria que te es característica!

Bien, hermano, compañero o amigo; la culpa de esto, más que a ti, se la otorgamos a los que viven de tu sombra; pues saben que cuando en tu mente se haga la luz sus privilegios serán nulos. Nosotros, los que aspiramos a la destrucción de todos los privilegios para

Avisos importantes

Habiendo la comisión de esta Sociedad hecho cargo de lo referente a la cobranza, avisa a sus asociados y al gremio en general que desde el 1.º de mayo próximo deberán abonar el recibo como socios nuevos. Podrán los atrasados que desean abonar su deuda hacerla efectiva con carácter de donación para el fondo social.

La correspondencia: Avisa la C. Administrativa a los compañeros socios que manden correspondencia para la bolsa de trabajo, que inscriban en el sobre: «Bolsa de Trabajo».

Según acuerdo de asamblea la comisión ha quedado repartida de la manera siguiente: Secretario general, Angel Rodríguez; pro secretario, Esteban Dominguez; tesoro, Guido Reggiao; pro tesoro, Pedro Branco; pro secretario de actas, Albino Diez; pro secretario de actas, J. Ellos. Los demás nombrados quedan como vocales.

Esta sociedad desea ponerse en relación con todas las sociedades similares de la república y del extranjero y, en consecuencia, se pide a todas que manden su respectiva dirección a esta secretaría.

Se hace saber a los socios y al gremio en general que la secretaría de esta nueva sociedad ha quedado instalada provisoriamente en Corriente 585, adonde deberá mandarse toda correspondencia.

formar una sociedad de productores libres, somos los que hablamos. Hemos de decirte lo que tu debes saber. Un dicharacho ambulante dice: «Demás experiencia es el dolor; pero desgraciadamente no es así. En ti, hermano, compañero o amigo, está demostrado el ejemplo: aun debes de apurar todos los amargos del presente, permaneces inactivo e indiferente frente a las ideas de emancipación que se te presentan al paso.

Y no es de suponer, cuando ignoras si eres explotado o no, cuando sufres y no sabes porque sufres, cuando produces y no sabes porque ni para quién produces.

Con esto se puede ver que no yerramos en lo que emitimos.

Miles de causas motivan a que despiertes la rebeldía, y sin embargo permaneces indiferente, haciendo burlas sarcásticas a tu propio dolor y las miserias de tu compañera y de tus hijos.

Naces, trabajas y mueres, ¡oh, irrisión! de la cuna al sepulcro con una sola misión: producir y producir en provecho exclusivo del amo que nunca hizo otra cosa que holgar.

Nace el rico y por la única razón de haber nacido en cuna de oro lleva la otra misión: de la cuna a sepulcro. ¡Gozar y gozar!, ¿por qué?, ¿por qué la vida de unos se consagra a gozar y más gozar, porque la vida de otros se consagra a sufrir y más sufrir?

Estas preguntas debiste haberlas hecho cuando supiste las rigurosidades del taller o bien cuando sentiste las acritudes de la vida.

¿Por qué unos gozan? ¿Por qué otros sufren? La aclaración es bien sencilla.

La presente organización social, compuesta de dos clases (potenciados y desposeídos), tiene como base el despojo del pueblo trabajador por la clase dominante; es decir, el robo legalizado, privilegio.

Quien carece de tal privilegio tiene que producir para el amo, teniendo como retribución una ínfima parte de lo que el mismo produce. Es la ley de la injusticia, ley del régimen; producir para quien no produce. Uniéndonos todos, fusionándonos todos, haremos un bloque enorme para abolir la sociedad presente; aboliendo la sociedad presente caerán los privilegios, cayendo los privilegios seremos iguales y siendo iguales huelguen las penas, el llanto y el sufrimiento!

Salvador MERLINO

BIBLIOTECA

Se encarece a los compañeros que retienen libros de la biblioteca y cuyo término para la retención de los mismos haya pasado ya, los devuelvan a la secretaría, de lo contrario se publicarán los nombres de los mismos en el periódico.

BOICOT

A los productos El Águila de la firma Saint Hermanos, Daniel Bassi y Cia, B. Noel, Cigarrillos 43, Cía. A. de Tabacos y Miguel Bonfanti y Cia.